

**OBRAS**  
**DE SAN CYPRIANO**  
**OBISPO Y MÁRTIR:**

TRADUCIDAS AL CASTELLANO,  
Y ESCLARECIDAS CON NOTAS,  
Y LA VIDA DEL SANTO,

POR EL DR. D. JOAQUIN ANTONIO DEL CAMINO  
Y ORELLA, CANÓNIGO DE LA IGLESIA CATEDRAL  
DE LUGO.

8<sup>o</sup>  
474  
pag.  
PARTE SEGUNDA.

CONTIENE LOS TRATADOS DEL SANTO, Y EL CONCILIO CARTHAGI-  
NENSE, SOBRE EL BAUTISMO DE LOS HEREGES.

---

EN VALLADOLID **101007**  
POR ARÁMBURU Y ROLDÁN.  
AÑO DE MDCCCVII.

*Con las licencias necesarias.*



*Joseph dimesso lo carcere.*

*Fausto Ariz. Torre lo grabb. M. 1800.*

# TRATADOS DE SAN CYPRIANO.

## TRATADO PRIMERO.

### Sobre el modo de vivir de las vírgenes. (a).

*Después de haber hecho un magnífico elogio de las que profesaban el estado de virginidad, les dá ciertas reglas que debían seguir en su conducta, y reprebende todo luxo, pompa y ostentacion, como indignos de cualesquiera personas que se hubiesen consagrado á Dios.*

**L**a disciplina conservadora de la esperanza; apoyo en que se afianza la fé; guía del camino de la salvacion; fomento y pábulo de la buena índole; maestra de la virtud, nos hace perseverar siempre en Jesu-Christo, vivir inseparablemente unidos á Dios, y nos conduce al logro de las celestiales promesas, y de los premios eternos. Seguir esta disciplina nos dá la vida; y muerte el despreñarla. Así lo asegura el Espíritu Santo en los salmos:  
Tom. II. A. Abra-

(a) Pamelio le puso por título: *De disciplina et habitu virginum*. Lombert y Balucio con Fello; *De habitu virginum*. Lo último es mas conforme al modo con que le cita san Agustin, lib. 4. de *Doctr. christ.* cap. 21. y á los códices antiguos, entre ellos el Segueriano el mas viejo de todos citado por el mismo Balucio. Es verdad que Poncio en la vida de san Cypriano, aludiendo al presente tratado, dice: *Quis virgines ad congruentem pudicitiae disciplinam, et habitum sanctimonia dignum, velut frænis quibusdam lectionis dominicæ coerceset?* que es lo que Pamelio alega en su favor; pero aquí no alude Poncio al título de la obra, sino que hace relación del contenido de ella, la qual es un precioso resumen de quanto habia escrito Tertuliano en sus libros de *Velandis virginibus*, de *Habitu muliebri*, y de *Cultu Seminatum*.

*Abrazaad, dice, la disciplina; no sea que se enbje el señor, y perezcais; apartándoos del verdadero camino, quando en*

1 Psal. 2. *breve se encendiere contra vosotros su ira*<sup>1</sup>. Y en otra parte: *Dios ha dicho al pecador: ¿Quién te mete á exponer mis justificaciones, y por qué tomas mi testamento en boca? Mas tú has aborrecido la disciplina, y has echado á rodar mis*

2 Psal. 49. *preceptos*<sup>2</sup>. Tambien leemos: *El que desecha la disciplina es un infeliz*<sup>3</sup>; y Salomon entre otras máximas de sabiduría nos aconseja así: *Hijo mio, no desprecies la disciplina del*

3 Sap. 3. *señor, ni desfallezcas porque hayas sido corregido de él; pues á quien Dios corrige, este es á quien ama*<sup>4</sup>. Y si Dios corrige al que ama, y le corrige para que se enmiende, del mismo modo qualesquiera de los hermanos, sobre todo los sacerdotes, no deben aborrecer, sino amar á los que corrigen, á fin de que se enmienden; y mas quando ya el señor predixo así por Jeremias con relacion á nuestros tiempos:

4 Prov. 3. *Os daré unos pastores segun mi corazon, y os apacentarán con el pábulo de la disciplina*<sup>5</sup>. Pues que á cada paso, y en donde quiera que se abra la Escritura (a), se nos ordena, é inculca tanto la guarda de la disciplina; y todo el fundamento de nuestra religion y creencia se asienta en el temor del señor, y en la práctica de sus mandamientos, ¿qué mas deberemos procurar desear, y poner en execucion, sino que arraygándonos bien, y afirmándonos sobre la piedra, nos mantengamos incontrastables á todas las tempestades mas deshechas de este mundo, á fin de que podamos llegar á conseguir los prometimientos de Jesu-Christo por medio de la observancia de sus ordenamientos? Debemos considerar tambien que nuestros miembros son templos de Dios, purificados de todas las inmundicias del antiguo y general contagio por las saludables vitales aguas del bautismo; y que no es lícito volver á man-

5 Hierem. 3.

char-

(a) En la edición de Erasmo y Pamelio se añadía: *del antiguo y nuevo testamento*; pero se omitió en las demás por ser raros los m. s. en que se encuentra, y estos de los mas modernos segun Balucio, y por lo mismo lo omitió tambien Lombert en la version francesa.

charlos y ensuciarlos, sin que el mismo que los mancha y ensucia quede igualmente manchado y sucio. Nosotros mismos somos los zeladores y sacerdotes de estos templos: seamos fieles á aquel de quien hemos empezado á serlo. San Pablo en una de aquellas cartas con que nos dió admirables consejos para fixar la conducta y el régimen de nuestra vida: *No sois*, nos dice, *dueños de vosotros mismos, pues habéis sido comprados por un grande precio: glorificad y llevad á Dios en vuestro cuerpo*<sup>1</sup>. Glorifiquémosle, *1. Cor. 6.* pues, y llevémosle en un cuerpo puro y limpio, aun mas de veras que hasta aquí, y ya que hemos sido redimidos con la sangre de nuestro señor Jesu-Christo, obedezcámoste como siervos que somos suyos, teniendo cuidado de que nada entre de inmundo, nada de profano en el templo del señor, no sea que ofendido abandone el puesto en que habia empezado á morar. Palabras son del mismo señor, que cura y enseña; remedia y amonesta: *Pues que ya te has puesto sano, no quieras pecar mas, porque no te suceda peor*<sup>2</sup>. Despues que le dá la salud, tambien le dá *2. Joan. 5.* el método de vida que deba seguir; le prescribe la inocencia; no le suelta la rienda para que vaya á donde quiera, al contrario se vale del mismo beneficio de la curacion para amenazarle con mas rigor, pues nunca es tan grande la culpa que se comete antes de conocer la ley de Dios, mas la que se comete, despues de conocida, apenas merece perdon. Todo esto deben observar, tanto los hombres, como las mugeres; así los jóvenes, como las menores en edad, sin diferencia de sexos, ni de años; estando todos obligados segun la fé y religion que deben á Dios, á no dexar que se aje por su descuido lo que recibieron tan puro y brillante de las manos del señor; porque escrito está: *El que perseverare hasta el fin, este será salva*<sup>3</sup> (a). A las vírgenes es á quien ahora dirijo *3. Mat. 10.* yo.

(a) Si alguno quisiere omitir este texto de la Escritura, no hay inconveniente, por no hallarse casi en ningún códice, segun nota Balucio.

yo la palabra , cuya gloria quanto es mas sublime , tanto es mayor tambien el cuidado que necesitan (a). Con efecto, ellas son la flor que brotan los tiernos pimpollos de la iglesia ; la hermosura , la perfeccion , y el último resto de la gracia ; las delicias de la naturaleza ; la obra mas acabada á donde puedan alcanzar los elogios , y las alabanzas ; viva imagen de Dios en que reverbera la santidad del señor ; porcion la mas ilustre y escogida del rebaño de Jesu-Christo. Gózase por ellas la iglesia ; en ellas florece su asombrosa fecundidad , y al par que se aumenta el coro numeroso de las vírgenes , crece tambien el contento de tan esclarecida madre. A ellas hablo ; á ellas exhorto mas por afecto que por autoridad (b) ; no para corregirlas con rigor , pues conozco lo poco que valgo , sino para preservarlas , y porque respecto á ellas son mas terribles las asechanzas. Nunca es demas semejante miramiento , ni infundado el justo temor que asegura el camino de la salvacion , y la mas exácta observancia de los mandamientos del señor ; á fin de que las que se han consagrado á Jesu-Christo , y renunciando á los deseos de la carne han hecho á Dios el sacrificio de su alma y cuerpo , acaben una obra á que están destinados grandes premios , ni cuiden ya de adornarse , ni de agradar á ninguno , salvo á su señor , de quien esperan la recompensa de su virginidad ; pues como dice el mismo: *No todos comprehenden esta palabra , y solo si aquellos á quienes está concedido. Hay eunucos , que nacieron así del vientre de su madre : hay eunucos , que han sido hechos tales por los hombres ; y hay eunucos que se castraron á sí mismos por el*

rey-

(a) San Agustin , lib. 4. de *Doctr. christ.* cap. 21. propone este retazo de san Cypriano por modelo de un estilo medio ó moderado: *De genere temperato est apud Cyprianum virginitatis illa inudatio: Nunc nobis ad virgines sermo est &c.*

(b) De estas palabras saca Pamelio que el santo aun no sería obispo quando escribió el presente tratado , ó haria muy poco que lo era ; pero es debil la conjetura ; pues tal modo de hablar no se opone á la dignidad de un obispo ; antes bien recomienda su humildad. Lo propio sintieron Lombert y Masand.

reyno de los cielos <sup>1</sup>. Vemos en fin manifestado el don de la continencia, y engrandecida la virginidad por aquellas voces que salieron de la boca de un ángel: *Estos son los que no se ensuctaron con mugeres, porque se conservaron vírgenes: Estos son los que siguen al cordero á donde quiera que vaya* <sup>2</sup>. Ni por eso promete el señor á solos los hombres el dón de la continencia, como si de ella excluyese á las mugeres; sino que siendo la muger parte del varon, sacada y formada de él, casi en toda la Escritura habla Dios al hombre como quien fué criado primero; pero de manera que sean dos en una misma carne, y baxo el varon se comprehenda la muger. Y si las que profesan la virginidad siguen á Jesu-Christo, y están destinadas al reyno de Dios, ¿qué tienen que ver con ellas las galas y profanos atavios, con los quales quando solicitan agradar á los hombres, ofenden al señor, sin hacerse cargo de lo que ya muy de antes estaba dicho: *Los que agradan á los hombres serán confundidos, porque Dios en nada los ha tenido* <sup>3</sup>, ni de lo que con tanta magestad y energia clamaba san Pablo: *Si quisiese agradar á los hombres, ya no sería siervo de Jesu-Christo* <sup>4</sup>. La continencia y la castidad no solo consisten en la limpieza de la carne, sino tambien en la modestia y compostura del vestido y ornato; de manera que segun la expresion del apóstol, la que no está casada, debe ser santa de alma y cuerpo (a). El mismo apóstol nos dice para nuestra instruccion: *El que es celibe, no piensa sino en las cosas del señor, y cómo agradará á Dios; mas el que es casado, solo piensa en las cosas de este mundo, y cómo agradará á su muger. Lo propio una doncella, ó muger no casada, en nada piensa mas que en las cosas del señor, y en ser casta de alma y cuerpo* <sup>5</sup>. No

bas-

(a) *Pleraque enim... aut ignorantes simpliciter, aut dissimulantes audacter, ita ingrediuntur, quasi pudicitia in sola carnis integritate, et strupi aversatione consistat, nec quicquam extrinsecus opus sit, de cultus dico, et ornatus dispositione, studiis formæ, et nitore eandem superficiem circumferentes, quam femina nationum &c.* Tertul. de cult. femina. cap. 1.

basta que una sea virgen ; es manester la tengan y estimen por tal ; de forma que ninguno que la vea , dude lo es en realidad (b) : es menester que en todo rehuzca su pureza , y que el luxo no desacredite la entereza virginal del cuerpo. ¿Qué al caso vendrá andar ataviada y bien puesta , como si tuviese , ó buscara algun marido? Lejos de eso tema , si verdaderamente es virgen , de agradar á nadie , ni se meta en ocasiones de peligro la que está reservada para una ventajosa y divina suerte. Las que no tienen marido á quien agradar , perseveren castas y puras no solo en el cuerpo , sino igualmente en el corazón. No es lícito á una doncella aliñarse la cabeza por lucirlo y parecer mejor ; ni pagarse de la hermosura de su cuerpo , con el qual tiene que sufrir una lucha de por vida , y una obstinada pelea , por domar y sujetar su rebelde lozania. ¿Qué bueno será que quando san Pablo clama á voces : *Lejos de mí el gloriarme , salvo en la cruz de nuestro señor Jesu-Christo , por quien el mundo está crucificado para mí , y yo lo estoy para el mundo* <sup>1</sup> , una virgen que vive á la faz de la iglesia , se glorie del buen talle y gentileza de su cuerpo ! Añade Paulo : *Eos que son de Jesu-Christo han crucificado su carne con todos los vicios y apetitos* <sup>2</sup> ; y tras esto , ¿la que confiesa haber renunciado á los vicios y apetitos de la carne , andará engolfada en ellos ? Bien se dexa ver quien eres , muger : bien se dexa ver que no eres tal qual te factas y aparentas. Con manchas de la concupiscencia afeas el candor de la pureza y castidad. Clama , dice el señor á Isaías : *Toda carne es heno , y toda su hermosura como la flor de heno. Agostóse el heno , y se marchitó la flor ; pero la palabra de Dios permanece por siempre jamás* <sup>3</sup>. A ningun cristiano le está bien , y mucho menos le estará á una virgen hacer caudal de la belleza y gallardía de su cuerpo ; y solo si deleytarse en la palabra de Dios , y abrazar los bienes duraderos por toda la eternidad. Si alguna vez

1 Gal. 6.

2 Gal. 5.

3 Isai. 40.

(a) *Pudicitia christiana satis non est esse, verum et videri.* Alí mismo , cap. 13.



## DE SAN CYPRIANO.

7

vez nos podemos gloriar de la carne, entonces solamente quando es atormentada por confesar el nombre de Jesu-Christo; quando una muger se mantiene mas fuerte que los hombres que la martirizan; quando sufre el fuego, cruces, hierro, ó la rabia de las fieras, para ser coronada. ¡Estas sí que son las piedras preciosas, los verdaderos dices que adornan al cuerpo!

Pero hay algunas que, á titulo de ser ricas y poderosas, quieren mostrar su opulencia, y pretenden deber usar de sus riquezas. Mas sepan ante todo que si hay alguna muger rica, solo lo es aquella que es rica en Dios, y en Jesu Christo; que si hay bienes, que realmente merezcan el nombre de tales, ningunos mas que los espirituales, que nos encaminan á Dios, y con él mismo poseemos por toda una eternidad. Al contrario, todo lo que es terrenal, hemos recibido en este mundo, y ha de quedar en el mismo mundo, tan digno es de despreciarse, como lo es el mundo mismo, á cuyas pompas y delicias ya habiamos renunciado desde que venimos á Dios por el bautismo. San Juan nos exhorta con estas celestiales y divinas palabras: *No querais, dice, amar al mundo, ni quanto hay en el mundo. Si alguno amare al mundo, la caridad del padre no está en él; porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, ó concupiscencia de los ojos, ó ambicion del siglo, que no viene del padre, sino de la concupiscencia del siglo. El mundo pasa, y lo mismo su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios, queda eternamente, como eternamente queda el mismo Dios* <sup>1</sup>. Así lo que únicamente se ha de apetecer, es lo eternal y divino, haciendo en todo la voluntad de Dios, á fin de seguir los pasos del señor, y la soberana instruccion, que nos dexó quando dixo: *No baxé del cielo para hacer mi voluntad; sino la de aquel que me ha enviado* <sup>2</sup>. Y si el siervo no es superior á su señor, <sup>2</sup> Joan.6. y el ahorrado debe prestar obsequio á quien le ahorró, y le dió libértad, nosotros que deseamos ser verdaderos christianos, quanto más deberemos obedecer á Jesu-Christo, libertador nuestro, haciendo lo que él mismo hizo? Escrito está, se lee, y oye cada dia, y nos lo propone la iglesia pa-

- para nuestra edificacion: *Quien dice que está en Christo, debe andar como anduvo el mismo* <sup>1</sup>. Andemos pues con los pasos que él anduvo, y sigámos á porfia el camino que siguió él mismo. Entonces corresponderá nuestra conducta á la fé que profesamos. Entonces serán remunerados los creyentes, quando lo que creen, al instante lo executen. Dices que eres rica y poderosa; pero san Pablo sale al encuentro á tus riquezas, y te prescribe el modo con que debes vestirte y aliñarte segun la justa moderacion, y sin exceso (a). *Las mugeres, dice, compónganse con modestia y honestidad, sin enrizarse los cabellos; sin adornarse con oro, piedras preciosas, ó con trages exquisitos; antes bien con aquel decoro que corresponde á las que profesan la continencia, y lo acreditan por una arreglada conducta* <sup>2</sup>. San Pedro vá de acuerdo con san Pablo sobre estas máximas, quando dice: *En la muger no baya ornato exterior de oro, y de vestidos preciosos; sino ornato interior del corazon* <sup>3</sup>. Y si uno y otro apóstol tiran á contener el luxo de aquellas mugeres que suelen excusarse á título de agradar á sus maridos, y las persuaden á seguir la moderacion que dicta el espíritu de la iglesia, ¡quánto mas deberán observarlo así las vírgenes, que no tienen que alegar para adornarse, ni pueden echar á otro la culpa de que se vistan con profandad, siendo delinquentes ellas solás! Dices que eres rica y poderosa, pero no todo lo que se puede hacer, debe hacerse tambien; ni los deseos inmoderados y ambiciosos del siglo han de prevalecer sobre el decoro y pudor de una doncella, porque escrito está: *Todo es lícito; pero no conviene todo. Todo es lícito; pero no todo edifica* <sup>4</sup>. Mas si tú te peynas costosamente; si andas en público con fausto; si arrebatas hacia tí los ojos y suspiros de todos los jóvenes (b); si das pábulo á la incontinencia, y enciendes la

(a) ..... *Tum si quas divitiarum, vel natalium, vel retro dignitatum ratio compellat, ita pompaticas progredi, ut sapientiam non videantur consecuta, temperare malum hujusmodi curare, ne totis habentis licentiam usurperis praetextu necessitatis.* Ibid. cap. 9.

(b) *Suspiria adolescentium post te trabas.* Casi las mismas palabras en Tertuliano, lugar citado, cap. 3.

llama del amor impuro ; y puesto que no te pierdas á tí misma; pero echas á perder á otros, y hieres ó atosigas á los que te miran, qual si fueses una espada, ó un mortal veneno, ¿ podrás acaso excusarte con decir que eres casta y limpia de corazon ? Tu mismo luxo, tus adornos provocativos desmienten de lo que te jactas , ni mereces ya ser contada entre las vírgenes de Jesu-Christo, pues vives en carrera de ser amada. Dices que eres rica y poderosa ; pero á una virgen no le está bien hacer ostentacion de las riquezas, clamando la Escritura : *¿ De qué nos aprovechó la soberbia, ó qué fruto sacamos de haber hecho alarde de nuestras riquezas, pues todo se desvaneció como una sombra* <sup>1</sup> ? y aconsejándonos <sup>1</sup> Sap. 5. tambien el apóstol: *Los que compran, háyanse como si no poseyesen, y los que usan de este mundo, lo mismo que si no usasen de él, porque la figura de este mundo pasa* <sup>2</sup>. San Pedro, <sup>2</sup> 1. Cor. á quien el señor encomendó sus ovejas para apacentarlas, y tener cuidado de ellas, y sobre el qual estableció y fundó su iglesia, niega que poseyese oro ni plata ; pero asegura se hallaba rico de la gracia de Jesu-Christo, rico de fé, y de poderío para obrar maravillas y prodigios, y abundante de grandes y espirituales tesoros. Tamañas riquezas nunca podrá gozar la que mas apetece ser rica para el mundo que para Jesu-Christo. Dices que eres rica y poderosa, y pretendes poder usar de lo que te concedió Dios para que lo poseyeses. Úsalo norabuena, pero en fines honestos ; úsalo, pero como Dios te manda y encarga. Los pobres sean los que conozcan que eres rica : los necesitados los que experimenten tu opulencia. Dá tu patrimonio á Dios en usuras ; alimenta á Jesu-Christo para que puedas conseguir la palma de la virginidad ; agencia con limosnas las oraciones de muchos menesterosos, socorriéndolos, á fin de que te remunere el señor con las recompensas que te tiene prometidas. Deposita tus tesoros en sitio donde no pueda cavar el ladron ; donde no pueda desenterrarlos ningun maligno salteador. Compra heredades ; pero unas heredades celestiales, cuyas cosechas estén á cubierto de todas las inclemencias del siglo, y que ni el rubin las gaste, ni

la piedra las derribe, ni el ardor del sol las queme, ni la lluvia las pudra é inutilice. Eres delinquente, y delinquente contra el mismo Dios, si piensas haberte dado las riquezas para que hagas un uso profano de ellas. También dió la voz al hombre; mas no por eso debe emplearla en canciones amatorias y torpes. Quiso que el hierro fuese instrumento de la labranza, pero no cuchillo de homicidas; ni porque él mismo crió el incienso, el vino y el fuego, han de servir para sacrificios de los ídolos; ni porque inunden tus campos grandes rebaños, debes ofrecer víctimas á los dioses falsos. De lo contrario la mucha abundancia de bienes acarrea también muchos peligros, si no se invierten en usos piadosos; por manera que cualquiera persona opulenta mas debe valerse de sus caudales para aborrar, que para aumentar pecados. El arreo de trages exquisitos y ostentosos que realzan la hermosura, conviene mas á mugeres desvergonzadas y prostitutas; pues ninguna se adorna con mayor luxo y fausto que aquellas cuyo pudor ha dado en tierra. Así es que en la sagrada Escritura, de donde quiso el señor sacásemos nuestra enseñanza, se describe aquella ciudad (a) meretriz vestida con gallardía y pompa, pero que habia de perecer en medio de todas sus galas, ó por mejor decir, en castigo de estas mismas galas. *T vino, dice, el uno de los siete ángeles, que tenían las siete copas, y habiéndome agarrado, me dixo así: Vén, y te mostraré la condenacion de la grande meretriz que está sentada sobre muchas aguas, con la qual fornicaron los reyes de la tierra. T luego me llevó en espíritu, y ví una muger que estaba sentada sobre la bestia, y la tal muger estaba cubierta de una capa de púrpura y grana, y adornada de oro, perlas y piedras preciosas, y tenía en su mano una copa de oro llena de abominacion-*

(a) El Apocalipsis no le llama ciudad „sino solo meretriz; pero en esto siguió también á Tertuliano, que le cita con el mismo nombre. *Illa civitas valida, quæ super septem montes, et plurimas aquas præsidet*, aludiendo á Roma fundada sobre siete colinas ó montes, como observó bien Lacerda, en las notas á este lugar.

## DE SAN CYPRIANO.

Y E

*ciones, inmundicias y fornicaciones de toda la tierra*<sup>1</sup>. Evi-<sup>1</sup> Apoc.  
ten las doncellas castas y vergonzosas los adornos de mu-<sup>17</sup>  
geres deshonestas, los trages de las perdidas, las insig-  
nias de las rameras, el arreo de las cortesanas. Isaías lle-  
no del Espíritu Santo clama, y reprehende á las hijas de  
Sion por el luxo de oro, plata y costosos vestidos, y  
porque á causa de estar engolfadas en la abundancia de  
perjudiciales riquezas, apostatan de Dios entre las deli-  
cias del siglo. *Se han erguido, dice, las hijas de Sion, y  
han andado con la cabeza levantada, guiñando de ojos, arras-  
trando batas por el suelo, jugando con los pies. Humillará  
Dios á las principales hijas de Sion, y descubrirá el señor  
su desnudez, y les quitará sus galas, sus adornos, sus gue-  
dejas, sus pelos enrizados y mediaslunas (a), las agujas de  
oro, las manillas, los tocados (b), los brazaletes, los anillos,  
los pendientes, los vestidos de brocado entretejidos de seda,  
oro y jacinto. Los polvos odoríficos y perfumes se converti-  
rán en ceniza: en lugar del cingulo de oro te ceñirá una  
soga de esparto, y en seguida de los rizos y soberbio adorno  
de la cabeza, te vendrá una calvez afrentosa*<sup>2</sup>. Esto es lo<sup>2</sup> Isai.3.  
que reprehende Dios: esto lo que condena: por ahí dice  
que han venido á perderse las vírgenes; por ahí á rene-  
gar de su verdadero culto. Las que se encumbraban tanto,  
han caido en tierra: las que se engalanaban con tanto  
primor han llegado á parar en fealdad y horrura: las  
que se vestian de seda y púrpura, ya no podrán vestirse  
de Jesu-Christo: las que se adornaban de oro, perlas y  
diamantes, ya perdieron los verdaderos adornos de su  
alma y de su corazon. ¿Quién no abominará, y huirá de  
lo que á otros ha sido tan funesto? ¿Quién apetecerá, y  
gustará lo que para muchos ha sido mortal cuchillo, que  
les

(a) *Lunulas*. Una versión antigua de la Biblia en castellano, cita-  
da por el padre Scio: *Lunares*.

(b) En el original *Botronatum*: voz desconocida casi de todos.  
Lombert le tradujo: *rosas de diamantes*. Pamelio y Cerda con Rhe-  
nano suponen ser adorno de cabeza, llamado así por semejar al *botro*  
ó racimo. Balucio no acierta á decir qué fuese.

les ha quitado la vida? Si un hombre muriese á resultar de haber bebido de un vaso, al instante creerias que lo que habia bebido era un veneno. Si quedase muerto por lo que habia comido, tendrías por un tósigo lo que así le habia acabado, y te guardarías muy bien de comer un manjar, y beber un licor, que en lugar de nutrir y confortar, habian arrancado la alma á otros. Pues ahora bien ¡qué estupidez, y qué locura no será el desear lo que daña y ha dañado siempre! ¡Pensar que no morirás de lo que otros han muerto! Dios no crió á las ovejas con vellón de grana, y purpurado, ni enseñó á teñir y colorar las lanas con la quinta esencia de las yerbas, y con la cochinilla. No inventó los collares de diamantes y perlas engastados, y montados en oro con prolixo artificio, con los cuales ocultases el cuello que él mismo habia formado, á fin de que estuviese escondido lo que en el hombre era hechura de sus manos, y solo se viese sobrepuesto lo que habia sido trazado por el demonio. ¿Por ventura querria Dios se abriesen y horadasen con hierro las orejas, atormentando á la inocente niñez que ignoraba todavía la corrupcion del siglo, para que de las cavernosas y cicatrizadas heridas colgasen unos granos preciosos y pesados, ya que no por su mole y grandor, á lo menos por su valor y estimacion? Todas estas invenciones del luxo las habian discurrido los ángeles malos y apóstatas, quando encenagados en asquerosidades terrenales, perdieron la vigorosa y celestial energía (a). Ellos fueron los que enseñaron á dar de un negro brillante á las cejas, y á las mexillas de un roxo aparente; á mudar los cabellos con colores postizos, y desfigurar la verdadera fisonomía

(a) Error en que incurrió san Cypriano de buena fé, lo mismo que Clemente Alexandrino, Tertuliano, Orígenes, y otros padres antiguos, por la mala inteligencia del capítulo seis del Génesis, entendiendo que los hijos de Dios que se juntaron con las hijas de los hombres, eran los ángeles, no siendo sino los hijos de Seth y Enoch, que se casaron con las hijas de Cain, de quienes nacieron los gigantes. Este error fué refutado por san Agustin, lib. 15. de Civit. cap. 23.

mita del rostro , y la cabeza con mentirosos afeytes y embelecicos. Instigado aquí del santo temor de Dios, que me inspira la religion, y del amor que debo á mis hermanos, no puedo dexar de advertir no solo á las doncellas, sino tambien á las viudas, y aun á las casadas , y en general á todas las mugeres, que se guarden de profanar las obras de Dios, y alterar lo que ha formado la naturaleza, con falsos coloridos. Dice el señor : *Hagamos al hombre á imágen y semejanza nuestra* <sup>1</sup> ; y ¿ habrá quien se atreva á desbaratar y trastornar lo que ha hecho Dios? Contra él se rebelan los que pretenden variar y retocar lo que crió él mismo , sin reflexionar que quanto nace en este mundo todo ha salido de sus manos ; y del demonio qualquiera mudanza que se haya intentado. Si un pintor retratase con gallarda expresion á un personage sacando al vivo las facciones de su rostro, y las actitudes de todo el cuerpo ; y despues de acabado el quadro , viniese otro presumido á corregirlo , ¿ no se daria por agraviado el primero , y no sería justa su indignacion (a) ? Y ¿ piensas tú quedará sin castigo tu loco atrevimiento en querer retocar unas obras , de que solo Dios es artifice ? Doy de barato que semejantes afeytes no te hagan deshonesta en la opinion de los hombres ; ¿ no serás peor que una adúltera en haber corrompido y violado la hechura de sus manos ? Todo esto que reputas por adorno y compostura de tu cuerpo , ¿ es mas que una contradicion declarada á las mismas obras del señor ; un trastorno de la natural hermosura ? El apóstol amonestaba así : *Expurgad el antiguo fermento , para que seais nueva masa, como sois ázimos ; pues tambien Jesu-Christo fué inmolado como nuestro cordero pascual. Así celebremos estas fiestas , no en el antiguo fermento , ni en el fermento de malicia y de iniquidad , sino en ázimos de sinceridad y de verdad* <sup>2</sup> . ¿ Por ventura se conservarán la verdad y sinceridad, quando lo que es sincero

1 Gen. 1.

2 1. Cor.

5.

se

(a) Lugar citado por san Agustin como un dechado de grandiloquencia , lib. 4. de *Doct. christ.* cap. 21.

se afea y adultera con colores traydores y engañosos; quando lo que es real y verdadero se falsea con baduques, pomadas y albayalde? Tu Dios y señor te dice: **Mat. 5.** *No puedes volver blanco ó negro un solo cabello*<sup>1</sup>, ¿y tendrás el valor y arrojo de ensayarte á desmentir lo que te dice tu señor? Osada y con desprecio sacrílego de la divina Magestad te atreves á teñir los cabellos, dándoles de color de llamas, harto presagio de lo que te ha de suceder despues (a), y pecas ¡ó dolor! con el abuso que haces de tu cabeza, es decir, del mejor y principal miembro de tu cuerpo. Sin embargo de hallarse escrito del señor: *Su cabeza y cabellos eran blancos como la lana, ó* **Apoc. 1.** *nieve*<sup>2</sup>; te horrorizas de las canas, y aborreces la blancura de los pelos, con ser así que semeja á la que adornaba la cabeza del señor. ¿No temes, dímelo por tu vida, que siendo tal qual eres, en viniendo el dia de la general resurreccion, el soberano artífice de la naturaleza no te reconozca por obra suya, y te prive de sus promesas, y del premio á que aspirabas? ¿No temes que revestido de la severidad de censor y juez te diga: esta obra no es mia: este retrato no habia salido así de mis manos: ese cutis lo has afeado con drogas: esos cabellos los has teñido de colores bastardos: esa cara la has gastado con apariencias de la salserilla: ese cuerpo ya está desfigurado: ese rostro ya es otro? ¿Cómo has de ver á Dios con unos ojos que ya no los tienes segun él mismo te los habia dado, sino segun te los quiso forjar el demonio? Este es á quien has seguido, imitando los ojos rubios y pintados de la serpiente; y adornada á semejanza de tu enemigo, arderás tambien como él en el infierno. ¿No debieran considerar todo esto los que hacen profesion de siervos de Dios? ¿No debieran vivir dia y noche estremecidos? Allá se avengan las casadas con la lisonjera excusa que

(a) Tertul. de cult. fæmin. *Malè ac pessimè sibi auspicantur flammèa capite.* San Gerónimo á Leta, hablando de su hija Paula: *Cave, ne capillum irrufes, et ei aliquid de gebennæ ignibus aspiceris.*



que alegan de haber de agradar á sus maridos, á quienes quando citan pará abonar su luxo, los hacen cómplices de su culpa por el consentimiento. Lo cierto es que las vírgenes, á las quales se endereza este tratado, no deben contarse en el número de las verdaderamente tales, si, por parecer mejor, se valen de semejantes artificios; antes bien se las ha de separar como á ovejas dañadas y roñosas del cándido y puro rebaño de las vírgenes legítimas y castizas, no sea que con su mal pegajoso inficionen á las demás, dexándolas estar juntas; y que las unas echen á perder á las otras.

Pues que buscamos el bien de la continencia, lejos de nosotros todo quanto pueda ofenderla y perjudicarla: lejos qualesquiera abusos que á título de una inveterada, aunque mal introducida costumbre, pretenden prescribir contra la modestia, y sobriedad. Hay algunas vírgenes que no tienen vergüenza de concurrir á bodas (a), ni de mezclarse en conversaciones obscenas que allí se tratan con una derramada disolucion, escuchando cosas que no sufre el pudor decir las ni oirlas, y autorizando con su presencia unos convites en que rebosa el vino, se profieren indecentes palabras; se enciende el fuego de la lascivia; se provoca á los esposos con lo que debiera estar oculto baxo del tálamo. ¿Qué tendrá que hacer en los desposorios una persona que se halla con ánimos de no contraerlos nunca? ¿Qué gozo, y que alegría podrá haber donde el modo de pensar, y la profesion de los concurrentes son enteramente opuestos? ¿Qué se aprende allí? ¿Qué es lo que se vé? ¿Quánto se aparta una vírgen en semejantes funciones del estado que sigue, quando habiendo venido á ellas honesta, vuelve deshonesta! Aunque permanezca vírgen segun el cuerpo, y el corazon, ¿cómo no echará á perder todo este mérito con el de-

(a) San Gerónimo allí mismo: *Non intersit nuptiis servulorum, nec familie perstreptentis lusibus misceatur.* De ahí tambien el can. 39. del concilio agathense, que prohibe á todo clérigo como profesores de la continencia asistir á bodas: prohibicion renovada en otros muchos cánones.

desenfreno de los ojos, de los oídos, y de la boca? Pues ¿qué diré de las que van á lavarse en los baños públicos, prostituyendo á la curiosidad lasciva de los ojos un cuerpo consagrado al pudór, y á la castidad? ¿Por ventura, quando allí se dexan ver desnudas por los hombres, y miran á estos en igual manera, no fomentan el ardor de la luxuria? ¿No estimularán y provocarán á los que se hallan presentes, para que abusen de ellas? Pero me dirás: allá se las haya cada una con que intentos viene al baño; por lo que á mí tóca, solo vengo á lavar y recrear mi cuerpo. No te salva este pretexto, ni te justifica de la nota de incontinente y desvergonzada. Semejante lavadura en lugar de lavar, ensucia mas: en vez de limpiar los miembros, los mancha, y hace mas asquerosos. Norabuena que á ninguno mires con ojos deshonestos; ¿qué importa, si otros te miran á tí? No afeas tu vista con el deleyte de objetos torpes; pero deleytando á otros, tú misma quedas afeada. Del baño has hecho un espectáculo; bien que un espectáculo aun mucho peor que los mismos teatros en que se representan. Aquí es donde se echa á rodar toda vergüenza; aquí, donde á una con los vestidos se desnuda el cuerpo de toda modestia y pudór; aquí unos miembros virginales se exponen á ser presa de miradas impudicas. Contempla ahora, si quando estás vestida, te creerán los hombres honesta, despues de haber tenido el arrojó de desnudarte á vista de ellos y cara á cara (a). Así es que la iglesia llora á cada paso á sus vírgenes; así se lamenta de sus infames devaneos; así se marchita la flor de la virginidad; vá por tierra el decóro de la continencia, se profana la dignidad del recato. Así embiste el enemigo con sus estratagemas; así acomete el demonio con ardidosas y ocultas asechanzas. Así las vírgenes, queriendó

(a) San Gerónimo á Leta: *Scio præcepisse quosdam, ne virgo Christi cum eunúcbis lavet, nec cum maritalis faminis; quia alii non deponunt animos virorum; aliæ tumentibus uteris præferunt feditatem. Mihi omnino in adulta virgine lavacra displicent, quæ seipsam debet erubescere, et nudam videre non posse.* Véase tambien el canon 30 del Concilio de Laodicea.

ataviarse con profusion, y andar acá, y allá á su antojo, dexan de ser vírgenes, y llegan á corromperse por secretas y furtivas indecencias. Viudas antes que casadas; adúlteras, no de un marido, sino de Jesu-Christo mismo (a), pagarán caro, y con tamaños tormentos su perdida virginidad, como hubieran alcanzado premios si la hubiesen sabido conservar. Oidme pues vosotras vírgenes, como á padre que os aconseja, y os amonesta: oid á quien tan de veras mira por vuestro bien y vuestro provecho. Sed tales, qual os hizo Dios criador; sed tales, como salisteis de las manos del padre, y artífice supremo. No pinteis vuestro rostro: tened limpia la cerviz sin afectacion: guardad vuestra hermosura segun os la dió la naturaleza. No lastimeis los oídos con penetrantes heridas (b): no lleveis brazaletes ni collares entretexidos de preciosas cadenas; vuestros pies anden libres de grillos, que aunque sean de oro atormentan qual si fuesen de hierro: vuestros cabellos no los embadurneis con colores postizos: vuestros ojos estén siempre en disposicion de poder ver la cara de Dios. Bañaos norabuena; pero en compañía de las de vuestro sexo; pues solo así os será decente. Huid de las funciones de bodas, y de obscenos convites, cuyas resultas suelen ser de peligro, y contagiosas. Vosotras, que haceis profesion de la virginidad, y servis al señor, despreciad la vana arrogancia y ostentacion de vestidos: despreciad la brillantez del oro, así como habeis despreciado los estímulos de la carne, y las delicias del siglo. ¡Qué afrenta no sería para vosotras, que no habiendo podido ser vencidas por enemigos mas fuertes, os dexaseis vencer por otros menos temibles! El camino que guia á la vida, es apretado y estrecho: duros y dificiles los senderos por donde se vá á la gloria. Esta es la ruta que siguen los márti-

Tom. II.

C

ti-

(a) Frase usada por san Cypriano y otros padres en los lugares que notó Pamelio.

(b) San Clemente Alexandrino, Pædag. lib. 2. cap. 12.: *Eis autem non perforantur aures præter naturam, ut aureæ ab eis in aures dependant, neque enim fas est vim afferre nature præter id quod voluit.* San Gerónimo á Leta: *Cave, ne aures ejus perfores.*

tires, las vírgenes, y los justos todos. Apartaos de los caminos anchurosos, y espaciosos: allí se tropieza á cada paso en mortales atractivos y deliciosos albagos de la carne; allí lisonjea el demonio por engañar, se sonríe por dañar; acaricia por matar. El fruto que cogen los mártires, es de ciento; y vosotras, de sesenta por uno<sup>(a)</sup>. Así como ellos no piensan en lo carnal, y en las cosas de este mundo, y tienen que lidiar ríciamente con poderosos enemigos, procurad vosotras tambien, que vuestro corage sea el segundo para pelear, como será segundo vuestro premio para ser coronadas. Núnca es facil subir á lo alto sin fatiga. ¡Qué sudores, qué cansancio no nos cuesta llegar á la cima de los collados, y de las montañas! Pues ¡qué no nos costará el remontarnos hasta los cielos! Si consideras la grandeza de la remuneracion prometida, nada es casi lo que trabajas. La misma inmortalidad, una vida sin acabar, un reyno celestial es con lo que el señor convida al que persevera en él. Guardad, vírgenes, guardad la albaja que habeis comenzado á poseer: guardadla bien, pues que siempre la poseereis despues. ¡O! y ¡qué galardón tan grande os espera! Una insigne recompensa de vuestra virtud: una magnífica retribucion de vuestra virginal pureza. ¿Quereis saber de qué males os liberta, y cuántos bienes os acarrea vuestra heroyca continencia? *Multipliqué, dice Dios á la muger, tus congojas y tus gemidos; con dolor parirás á tus hijos; vivirás sujeta á tu marido, y él mismo tendrá dominio sobre ti*<sup>1</sup>. Vosotras ya estais libres de tan rigurosa sentencia: ningún gemido, ni congoja tendreis que temer; ningún miedo sobre el parto de los hijos: ningún marido será señor de vosotras, y solo sí Jesu-Christo, que es vuestra cabeza, y vuestro esposo, con quien vivireis á mancomun. Voces son del señor las que dicen: *Lós*  
*hi-*

(a) El mismo san Cypriano en la carta LXXVI. *Cujus numero nec virgines desunt, quibus ad sexagenariam fructum centenus accessit.* Igual expresion la de san Gerónimo á Eustochie, y de otros que cita Balucio sobre este lugar.

*bijos de este siglo engendran , y son engendrados ; mas los que tuvierén parte en aquel otro siglo , y en la resurreccion de los muertos , no casarán , ni otros se casarán con ellos , pues que no llegarán á morir , porque serán iguales á los ángeles de Dios por ser hijos de la resurreccion <sup>1</sup>. Lo que* 1 Luc. 20.

todos hemos de ser en adelante , ya vosotras habeis empezado á serlo : ya habeis comenzado á gozar la gloria de la resurreccion desde este mundo (a) : pasais por el siglo sin que se os pegue el contagio del siglo. Perseverando vírgenes y castas , os habeis hecho iguales á los ángeles del señor. Manteneos pues firmes é incontrastables en vuestra virginidad , y acabad çon constancia lo que habeis emprendido con tanto teson. No busqueis el ornáto de aderezos y vestidos , sino el de las costumbres. Contemplad en Dios , y en el reyno de los cielos. Los ojos que habeis levantado á lo alto , no baxeis á lo terrenal y mundano. El primer mandamiento de Dios fué de crecer y engendrar <sup>2</sup> ; el segundo de guardar la continencia. Quando el mundo estaba informe , y todavía como en embrion , fué preciso propagar y extender el género humano por una fecunda generacion. Mas despues que se llenó y henchió de hombres , los que pueden guardar la continencia , viven á manera de eunucos , que se castran por el reyno de los cielos. Es verdad que el señor no manda esto con rigor , y solamente lo aconseja : no nos impone ninguna necesidad , pues nos dexa libres para hacer nuestra voluntad. Pero como añade que hay muchas moradas en la casa de su Padre <sup>3</sup> , con esto nos dá á 2 Gen. 1.  
3 Joan. 14.

entender hay algunas mas aventajadas y principales que otras. Estas son las que están destinadas para vuestra habitacion ; porque cortando los apetitos de la carne , os haceis acreedores á mayores premios. Todos los que se san-

(a) San Leandro, de Institut. virg. *Vita celestis beatitudinem hic incipiunt quæ generare in doloribus filios nesciverunt, et quæ contagia libidinis, et fæda conjugum figmenta respuunt, recte Christi nuptias impetrarunt.*

santifican con la soberana gracia del bautismo, se desnudan y limpian de las inmundicias del hombre viejo por las vitales aguas del saludable baño, y renovados en el Espíritu Santo se purifican por un segundo nacimiento de las manchas que contraxeron en el primero. Siempre empero es mas abundante la santidad que á vosotras os resulta por la regeneracion, habiendo renunciado enteramente á todos los deseos de la carne, y quedado solo con los del espíritu, y de la virtud, que os encaminan á la gloria. Sentencia es del apóstol, á quien el señor llamó vaso de eleccion, y envió á publicar su santa ley: *El primer hombre fué sacado del barro de la tierra; del cielo el segundo. Qual aquel, tales los hombres terrestres. Qual éste, así los hombres celestiales. Como llevamos la imágen del que fué formado de la tierra; llevemos tambien la de aquel que vino del cielo*<sup>1</sup>. La virginidad es la que lleva esta imágen (a); la lleva la pureza; llévanla la santidad y la verdad; llévanla en fin los que observan la disciplina del señor; los que con la justicia guardan la religion; los que perseveran firmes en la fé; los que se humillan con el temor de Dios; los que se endurecen á toda prueba contra qualesquiera adversidades; los que con mansedumbre perdonan las injurias; los que se prestan fáciles á toda obra de misericordia; los que viven en paz y concordia con los hermanos. Todas son cosas que debéis observar, amar y cumplir vosotras, ó vírgenes santas, que empleadas en servir á Dios, y á Jesu-Christo, caminais delante de todos como la porcion mas escogida de la iglesia hácia el señor, á quien os habeis consagrado. Las que sois mayores en edad, instruid á las jóvenes: las que todavía os hallais en la flor de vuestros años, asistid á las mas ancianas; edificad con el buen exemplo á vuestras contemporaneas. Animaos las unas á las otras con mutuos exhortos; estimulaos recíprocamente con la poderosa emu-

1. Cor.

16.

(a) Lugar citado tambien por san Agustin, lib. 4. de *Doctr. christ.* cap. 21. como un exemplo de locucion moderada.

## DE SAN CYPRIANO.

217

emulacion de las virtudes para llegar á la gloria. Perseverad firmes ; andad con resolución , y arribad á vuestro destino con felicidad. Solo os pido que os acordeis de mí quando vuestra virginidad fuese premiada con la justa retribucion.